



sž

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Prof. Alberto Estanislao SILEONI

SECRETARIA DE EDUCACIÓN
Prof. María Inés ABRILE de VOLLMER

SUBSECRETARIA DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA
Lic. Mara BRAWER

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR Y FORMACIÓN DOCENTE
Prof. Marisa DÍAZ

DIRECTORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA
Lic. Silvia STORINO

"Una vuelta por la historia"

¡Anochecer de un día agitado!

Coordinación
Patricia MADDONNI

Cuento
Diana GONZÁLEZ

Dibujos
Nicolás ARISPE

Diseño
Clara BATISTA

nuestra QUERIDOS ALUMNOS Y ALUMNAS DE 4TO. GRADO

Como ustedes saben, este año estamos conmemorando los doscientos años de la Revolución de Mayo de 1810. Doscientos años de historia, de construcción de identidades, de pertenencia a un grupo, a una comunidad, a una nación. Como otras cifras "redondas", ésta nos hace pensar en lo que se hizo y lo que se quiere hacer, lo que "fuimos" y lo que somos; las costumbres que permanecen y las que se perdieron o se transformaron. Nos hace recordar historias que son interesantes para entender el pasado y para imaginar, también, mundos futuros.

A lo largo de este año se realizará, en todos los rincones de nuestro país, una gran variedad de fiestas, actos, encuentros, talleres, exposiciones... Buenas oportunidades para reflexionar juntos, para intercambiar puntos de vista, confrontar ideas y seguir pensando...

Nosotros aprovechamos la oportunidad para compartir con ustedes un cuento ilustrado; una de las tantas historias que se cuentan de aquella época.

En estas páginas se van a encontrar con un relato que narra la pelea entre dos hombres de la misma familia, por sus diferentes ideas en relación con la destitución del virrey.

Es un relato entretenido que nos muestra, con sencillez y buen humor, la complejidad de los hechos de nuestra historia. Lo compartimos con alegría y con la expectativa de que esta fecha sea una oportunidad de encuentro y reencuentro...

¡Que lo disfruten mucho!
¡Hasta la próxima!

REVOLUCIÓN

¡Anochecer de un día agitado!

En *Efemérides, entre el mito y la historia*, de Zelmanovich, P., González, D., Gojman, S., Finocchio, S., Paidós, cuestiones de educación, Bs. As., Argentina, 1º edición 1994

En el reloj había sonado la hora fatal: la de ir a la cama. Mi tatita acababa de darme la bendición cuando al pasar al lado de mi madre, pude ver que todavía tenía los ojos enrojecidos por el llanto de esa tarde. Entonces, mientras me zambullía en las sábanas heladas, le dije a Clementina...

Los cuentos de este libro fueron escritos alrededor de dos personajes de ficción. Uno de ellos es Eugenia Ortiz, quien relata las conversaciones con su criada negra, la tía Clementina, que es el otro personaje. La trama de los relatos combina elementos históricos con otros de ficción.

–Clementina, contame, ¿por qué lloraba mi madre esta tarde?

–¡Ay, niña Eugenia, no me haga andar contando las cosas de mi amita!

–Contame Clementina, hasta que no me cuentes, no me voy a dormir.

–¡Mire que es caprichosa, mi niña! Le cuento rapidito y después se me duerme. Mañana es fiesta de la patria y tenemos que estar tempranito en la plaza pa' cantar el himno.

–Prometido.

–Su merced lloraba porque pa' esta fecha se le viene a la memoria el recuerdo del hermano que está en España.

–¿El tío Eusebio? Yo no le recuerdo para nada...

–¿Y de las primas tampoco se acuerda?

–Nada de nada.

–¡Ay, que negra desmemoriada que soy! ¿Cómo se va a acordar, si mi niña era así de chiquitita cuando ellos se fueron!?

–Bueno, seguime contando, ¿por qué lloraba mi madre?

–Como le decía niña Eugenia, l'amita lloraba porque hace siete años, pa' esta misma fecha, se armó un lío tan grande en este país y en esta casa que de resulta de eso, su tío se fue con su familia a España pa' nunca más volver.

–¿Y no se sabe nada de ellos?

–Algo debe saber l'amita, porque de vez en cuando recibe cartas. Después que las lee me pide que se las guarden en un baúl que yo tengo.

–¿Y qué dicen Clementina?

–¡Yo no sé niña, si yo no aprendí a leer! Y aunque supiera tampoco andaría por ahí husmeando cartas ajenas! ¿Qué le estaba contando? Ah; sí del lío que se había armado. Eran

¡SE ARMÓ UN LÍO!

como las seis de la tarde del 25 de mayo del año '10. Esa mañana, después de una semana movida como un candombe, habían sacado al virrey del gobierno y lo habían cambiado por una Junta. Los criollos se habían hecho cargo del gobierno dejando afuera a casi todos los españoles.

—¿Cómo a casi todos, Clementina?

—Sí, a casi todos porque en esa bendita Junta había dos españoles, pero los criollos eran mayoría. Así que el tío Eusebio estaba hecho una fiera porque él defendía todo lo español.

—¿Y mi tatita, qué decía mi tatita?

—¡Ahí estaba el asunto! Su tata era uno de los que había ido ese 25 al cabildo a votar pa' que el virrey se fuera. Y el tío Eusebio, a votar pa' que se quedara.

Y como habían ganado los que lo querían sacar, su tata se burlaba de su tío.

—¿Y qué le decía, Clementina?

—De todo, "chivato" y otras cosas que no se pueden repetir.

¡Y ahí estaban los dos, sacándose chispas por los ojos!

—¿Siempre se peleaban?

—Discutían bastante...

DEFENDÍ A LO ESPAÑOL

—¿Por qué?

—Parece ser que los lío' entre el amo y su tío era porque no pensaban lo mismo.

¡CHI VATO!

—¿En qué cosas pensaban distinto, Clementina?

—Y, mi niña, yo mucho no entiendo pero creo que era por cuestiones de dinero, de política. Pero ¿quiere que le diga una cosa, mi niña? A mí tampoco me terminaba de gustar ese Eusebio. Andaba siempre con la narí' pa' arriba, creyéndose muy importante el hombre porque era español. Se daba corte porque a veces el virrey lo enviaba a los banquetes.

—¿Y a mi tatita no lo invitaba?

—¡Qué lo va a envitar, mi niña!

Ademá' ni falta que le hacía, el amo tenía otra clase de amistades. Toda gente instruida, que tenía ideas modernas, como Mariano Moreno, ¡qué Dios lo tenga en su gloria!, o Belgrano y otros que ya ni me acuerdo. Bueno, ya nos fuimos por las ramas, ¿de qué estábamos hablando? ¡Ah, sí!, de ese día en el cabildo. Como le decía, después que volvieron de votar, la tarde acá en esta casa se había puesto difícil... Pa' el amo era un día de fiesta y pa' su tío un

¡QUE SE NOTARA LA FIESTA!

velorio. Pero la cosa se puso peor a la noche. La Junta de gobierno dio la orden de prender toditos lo' farole' del cabildo y de la ciudad. ¡Pa' que se notara la fiesta, ¿entiende, mi niña?! Pero la lluvia apagaba los candiles. Entonces dispusieron que se prendieran las velas de todas las casas y que se abrieran los postigones pa' que la luz de adentro

iluminara las calles.

–¿Y el tío aceptó?

–¡Ahí fue cuando se armó! El amo abría las ventanas y su tío las cerraba. ¡Así anduvieron no sé cuánto tiempo!, uno que abría y el otro que cerraba, uno que abría y el otro que cerraba. ¡Qué va!

–decía Eusebio. “Gastar en velas porque se les ocurre a unos cuantos atropellados que sacaron de su puesto al

virrey". "Ya bastante gasto hay con las velas que se prendieron en el cabildo!". "¿Quién va a pagar todo lo que estuvieron gastando durante la semana, eh, quién? ¡¡Nosotros!!" Y seguía: "Entre las velas, los vinos que se tomaron y las viandas que le encargaron a la fonda de Berdial, deben sumar unos cuantos reales." ¡Y gritaba como un loco! -¿Y mi tata no decía nada, Clementina? -¡Y cómo no! Ahí no más le retrucó: "Bien que cuando te sirvieron el chocolate lo agarraste sin chistar", decía el amo. Pero su tío Eusebio hablaba solo

y ni lo miraba al amo. Él seguía con la suya: "Me gustaría salir a la calle y ver con mis propios ojos cuántos son los que tienen las ventanas abiertas. ¡Pero qué voy a salir, si andan esos locos por ahí, metiendo miedo a la gente con sus sables y pistolas!". Y ahí el amo no aguantó más y le pegó un trompis a su tío. ¡Y su tío se lo devolvió y así siguieron hasta que el amo le partió un paraguas por la cabeza al tío Eusebio! -¿En serio?

GRI TABA
COMO UN LOCO

–¡Que me caiga muerta
ahorita mismo si le miento!
En mi baúl tengo guardado el
mango de ese paraguas.
–¡Mostrámelo, Clementina,
mostrámelo!
–¡Qué le via’ a mostrar ahora,
esta no es hora! Ademá’
tiene que ser en secreto,
al amo no le hace mucha
gracia ese recuerdo. ¡Tiene

grabado el nombre del rey
de España!

–¿Entonces por ese lío se
fueron el tío Eusebio y las
primas a España?

–¡Claro!, a la semana ya
estaba preparando el
equipaje pa’ irse en el
primer barco que saliera.

–¿Y nunca más van a volver?

–Eso yo no lo sé, mi niña. ¡Y
ahorita, a dormir! Si no,
mañana no vamos a
tener ganas de cantar
ni de bailar ni de nada.

–No, Clementina,
contame más cosas de
cuando yo era chiquita.

–¿A estas horas? A
estas horas lo que
precisa esta negra vieja
es un buen descanso.

¡Y usted también!

¡SE FUERON!

PARA LOS CURIOSOS

El próximo mes de mayo en muchos lugares de Argentina se vivirán días de fiesta. Y en especial, el 25 de mayo. Porque ese día se conmemora un nuevo aniversario de la Revolución de mayo de 1810. Más precisamente doscientos años de aquellos sucesos. Por eso serán los festejos del bicentenario. En los años de 1810 no había un país que se llamara Argentina. Ni tampoco otros llamados Uruguay, Bolivia o Paraguay. En ese tiempo esos territorios formaban parte del Virreinato del Río de la Plata y eran colonias del rey de España. El rey era la máxima autoridad y nombraba virreyes que gobernaban en su nombre.

Pero sucedió algo en Europa que afectaría a las colonias españolas en América.

España y Francia estaban en guerra, las tropas francesas invadieron España y tomaron prisionero al rey. Cuando llegó la noticia al virreinato, el Cabildo de Buenos Aires decidió convocar a los vecinos para analizar lo que ocurría. Las posiciones estaban enfrentadas. Algunos consideraban que al no haber rey los virreyes carecían de autoridad. Entonces debían ser los pueblos quienes ejercieran el gobierno. Otros opinaban que debía seguir gobernando el virrey.

Finalmente, después de varias jornadas de acaloradas discusiones, el día 25 de mayo de 1810 un grupo de vecinos reunidos en el cabildo decidieron con su voto reemplazar al Virrey por una Junta de gobierno.

Esto trajo enfrentamientos en distintas partes del virreinato entre los que estaban a favor y los que estaban en contra de la decisión tomada. Y al poco tiempo se desató una guerra que terminó dando lugar al fin del dominio español en América.

Esto pasó de manera similar en muchos países americanos actuales, como por ejemplo Bolivia, Chile o Venezuela. Después de muchos años, enfrentando conflictos pero también logrando acuerdos, finalmente se organizó este país en el que hoy vivimos, la República Argentina.

LOS PUEBLOS GOBERNAN

“Es justo que los pueblos esperen todo bueno de sus dignos representantes; pero también es conveniente que **aprendan** por sí mismos lo que es debido a sus intereses y derechos”

Mariano Moreno

“Si no hay rey en España, han caducado las autoridades que de él dependen, por lo cual la **soberanía** debe volver al **pueblo**”

Juan José Castelli

“Difícilmente produce grandes cosas el hombre aislado; (...) y sólo en la **unión** con sus semejantes descubre lo que es en sí, y lo que puede influir en ellos”

Bernardo de Monteagudo

“Sirvo a la **patria** sin otro objeto que el de verla constituida, ese es el premio al que aspiro”

Manuel Belgrano

“Entre las atenciones del **gobierno** ocupa el primer lugar la de ganarse la **confianza** de los pueblos”

Gazeta de Buenos Aires

“Quiero más una **libertad** peligrosa que una servidumbre tranquila”

Mariano Moreno

ARGENTINA



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación